

creto de su coraçon, como joia, que tanto valia, porque el Mercader trapacero de la vanagloria no le engañase, y robase ran alta, y Celestial Mercaderia; y en esta virtud se igualò à los mas Apóstolicos, y perfectos Varones, que han florecido en este Nuevo Mundo, cuyo Discipulo el havia sido. Si algunos Religiosos, en Pláticas Espirituales, que con él tenían, le preguntaban algo, que à él le parecia, que era en razon de saber lo que el Señor le comunicaba, no respondia; y sin querer, mostraba con señales exteriores, quan rica tenia el Alma de las mercedes de Dios, y Consolaciones del Cielo. Era muy dado à la Oracion Mental, y en ella gastaba muchas horas del Dia; y tan aborto, y elevado andaba en su Amado, y Dulce Jesus, que muchas veces comiendo, si le sabia bien algun Manjar, de los que à la Mesa se servian, levantaba el rostro, y ojos al Cielo, y decia: Bendito sea el que creó, para vn pecador, como lo, y con el bocado en la boca, se quedaba por vn largo espacio elevado, y suspenso, sin atender à lo que hacia. Tenia tambien muchas, y muy asperas Disciplinas. Si se acufaba en la Confesion, que de ordinario hacia, de haverse descuidado en los Exercicios Espirituales, en que de ordinario andaba ocupado, luego decia, que de verdad no se apartaba de Dios. Y hechabase bien de ver, pues continuamente se apartaba del Mundo, por solo llegarle à él; y podia decir con el Glorioso Apóstol S. Pablo: Vivo io, mas no soi io, porque vive en mi Jesu Christo. Era muy buen Escrivano, en especial, se havia dado à hacer Letra, que llaman de Redondo; y los ratos, que pudiera tener ociosos, y desocupados, se ocupaba en escribir las Palabras de la Confagracion, de que se usa en los Altares; y él mismo las iluminaba, y pintaba, y las daba a los Conventos de la Provincia, porque en aquellos primeros Tiempos havia falta de esto. Nunca queria ser Prelado, de ninguna manera, que fuese, aunque lo pudo ser muchas veces, de todos los Oficios, que ai en vna Provincia; y se escusaba de ellos, con las mejores excusas, que podia. Era muy continuo segador del Coro, y jamas faltaba de él, las veces que podia; y siempre recaba en compañia el Oficio Divino. En todo el tiempo, que vivió en la Orden, jamas se quitò Ha-

bito, ni Tunica. Y con haver padecido mas de treinta Años enfermedad de gota, no usò de lienço; ni de otro algun regalo. Era abstinentissimo, y nunca en sus enfermedades comió Carne los Dias prohibidos por la Santa Iglesia Romana, y por la Regla, así en Quaresma, como en Adviento, Viernes, y Sabados; y siempre ayunò todos los Ayunos de la Orden, sin tener respeto a sus largas, y prolixas enfermedades. El camino, que hizo à la Provincia de Guatemala, fue con tanta abstinencia, que ni él, ni su Compañero, con ser la jornada de mas de trecientas leguas, y à pie, no comian Carne, y se contentaban con solo Pan, y Agua, y alguna Naranja, quando la tenían; porque sabian, que no con solo Pan se sustentaba el Hombre, sino con la Palabra de Dios, que procede de su Boca; la qual traia siempre este Santo, y Apóstolico Varon en su coraçon, y memoria. Fue muy enfermo de los ojos; y pensò, que esta enfermedad le procedió de las muchas lagrimas, que derramaba, y los traia de ordinario encendidos, y encarnizados. De esto, vino à cegar en su ultima vejez. Estuvo ciego mas de diez años; pero la ceguera de los ojos Corporales, no le privaba de la vista Espiritual de su Alma, ni de sus continuos Exercicios, antes con mucho mas fervor de espíritu continuaba el Coro, en especial à los Maitines, que como havia sido Hombre de felicissima memoria, sabia todo el Psalterio, y muchas otras cosas del Regado, con que acompañaba à los demas Religiosos, que recaban. Comulgaba comunmente todos los Dias de Fiesta, y los otros dias, que le parecia, por no privarse de este tan singular regalo, haciendose llevar, de ordinario, à la Iglesia para esto; y siempre oia muy atenta, y devotamente Misa. Vivio noventa y cinco Años, y en la Religion los sesenta y cinco. Y cargado de buenos Dias, murió en el Señor à los 1611. de su Nacimiento, y venida al Mundo, à los catorce Dias del Mes de Março, quando celebra la Orden de nuestro Glorioso P. S. Francisco la Transacion del Serafico Doctor S. Buenaventura, en el Convento del Glorioso Apóstol S. Andrés de Cholulla. Supose su bienaventurada muerte luego en el Convento Grande de la dicha Ciudad, por los Frailes Menores, y el Guardian, y Conventuales, fueron por su cuerpo, para darle honra la Se-

pultura en el dicho Convento Grande; pero hicieron contradicion los de San Andrés, y los Indios de aquella Cabecera, por no perder tesoro tan estimable; y así fue enterrado allí, con grandissima solemnidad, y aplauso: porque quiere Dios, que los que huyen de el Mundo, viviendo en él, el Mundo los busque en muerte, para honrarlos, y premiarlos; y así iace allí este Santo Cuerpo, en la Capilla de aquel Heremitorio. Dexò escritos de su mano, algunos Memoriales de Vidas de algunos Santos Religiosos de su tiempo, de que en algo lo me he aprovechado para escribir las, que van en esta larga Historia, y las he sacado con toda la puntualidad, conforme à sus Memoriales, sin faltar en cosa alguna, porque siempre me he preciado de escribir verdades.

CAP. LXXI. De la Vida del Venerable, y Santo Varon de Dios, Fr. Domingo de Areicaga, de esta Provincia del Santo Evangelio.



L Venerable Varon Fr. Domingo de Areicaga, fue Natural de Villa-Real, Pueblo conjunto à Legazpi, en la Raia de Guipuzcoa. Desde su niñez se criò en la Ciudad de Victoria, donde tomó el Habito en el Convento de S. Francisco de aquella Ciudad, siendo Muchacho de mucha simplicidad (como los ai, y se crian en aquella Tierra) luego que se ordenò de Misa, pasó à esta Nueva-España, el Año de 1554. con deseo de emplearse en la Villa del Señor. El Comisario, que lo traxo (que despues fue Obispo de Iucatàn, Fr. Francisco de Toral, primero Apóstol, y Evangelizador de la Lengua Popoloca) conociendo la bondad, y virtud de este Mancebo, lo escogió, y llevó consigo à la Provincia de Tecamachalco (que es de los Popolocas) para que aprendiese aquella Lengua, la qual aprendió en muy breve tiempo; y sabida, fue luego embiado al estudio, donde comenzando desde los primeros Rudimentos de la Gramatica Latina, profiguió vn Curso de Artes, y otro de la Sagrada Teologia: con todo lo qual salió muy doctamente, porque demas

de ser Hombre de muy buen entendimiento, era de muy tenaz memoria (cosa muy necesaria para la adquisicion de las Ciencias) y ayudaba mucho à esto, tener su Anima muy desahogada de otros cuidados, porque no los havia en el pecho de este Santo Religioso, sino de solo servir à Dios, y aprender las Letras, que tan doctamente le enseñaba el Excelentissimo Varon Fr. Francisco de Bustamante, que leió sus Cursos en el Convento de Tecamachalco, donde el Apóstolico Varon Fr. Domingo havia aprendido la Lengua de aquella Nacion, y Provincia, en la qual tambien aprovechaba à sus Moradores, sin embarcarse, ni impedirse de sus estudios, haciendo como el buen Soldado Judas Macabeo, que con vna mano jugaba, y blandaba la Espada contra los Enemigos, que venian à contradecirle la Reforma de los Muros de la Ciudad de Gerusalén, y con otra acudia al reparo del Edificio, y Muro de su Pueblo. Perseguia este valeroso Religioso al Demonio, con la Espada de la Palabra Evangelica, con que doctrinaba à los nuevos, y Visosos Soldados de la Milicia del Señor, que habiendo dexado los errados senderos de la Idolatria, caminaban à por los ciertos, y conocidos de la Lei de Dios, capitaneados con esta su Santa Doctrina; y juntamente vacaba à los Estudios de las Sagradas Ciencias, con maravilloso esfuerço de su espíritu: de manera, que con lo vno, no cesaba en lo otro. Salió, en pocos Años, muy buen Letrado, y fue tenido en mucho su parecer, y opinion. Fue creciendo en autoridad, y merecimiento, tanto como en su aprovechamiento, y Religion. Era de rostro honesto, y grave, y de muy autorizada Persona, y composicion. Considerando, pues, los Prelados Superiores, la gravedad de su Persona, el peso de su buen juicio, y las muelas, que daba de su estremado acierto, le encomendaron, en veces, las Visitas de otras Provincias, las quales hizo à pie, y con mucho credito, y aprobacion de los Moradores de ellas. Fue en esta de el Santo Evangelio dos veces Guardian del Convento de Mexico, y otras de otras muchas partes; fue otras dos veces Disfidor, y otras dos Provincial: los quales Oficios (en especial el de Provincial) exerció con suma aceptacion de los Religiosos, y Seglares. En la Lengua Barbara, que aprendió, fue de los

que mejor la supieron; y en ella trabajó muchos años, confesando, y predicando, y rigiendo en lo Espiritual a los nuevos Convertidos. En el tiempo de su primer Provincialato, se determinó en el Capitulo General, celebrado en París, Año de 1578. que los Generales de la Orden fuesen octenios, y los Provinciales quadrienios, añadiendoles vn Año en su Oficio, y Cargo; pero quando llegó la noticia de este Estatuto, y Constitución a las Indias, ya se havia pasado el Año, y medio del Provincialato del dicho P. Fr. Domingo, y havia tenido su Capitulo intermedio, o Congregación, en el Convento de S. Francisco de la Ciudad de los Angeles, a la qual havia presidido el prudentísimo Prelado, que a la saçon era Comisario General de esta Nueva-España, Fr. Rodrigo de Sequera; despues de la qual, luego inmediatamente se fue a los Reinos de Castilla el dicho Padre Comisario, y profigiendo con lo restante de su Oficio el dicho P. Fr. Domingo, y pasando a las Filipinas Frailes Descalços de la misma Orden, a la Conversion de las Gentes Chinas, que entonces andaba esta Jornada muy fervorosa, encendióse el Santo Varon en espíritu de Dios, para pasar con ellos a sembrar su santa Palabra entre ellos; y entregando el Sello de la Provincia al Definidor mas antiguo, se pasó a la Casa de Hospicio, donde los Siervos de Dios Descalços estaban hospedados. Pero pareciendoles a los Padres Graves de la Provincia, que era grande la pérdida, que les venia en perderle, fueron allá, y le traxeron, con grandísimos ruegos, obligandole con muchas, y muy eficaces razones, que le dixeron. Y viendo defraudado en su Apostolico proposito, llamó a Capitulo al cumplimiento del tiempo de los tres Años, y renunciando el vno, hizo Eleccion de nuevo Provincial, en la qual presidió el, por no haver Comisario en la Tierra, con que quedó aliviado de la carga, que por entonces le afligia. Despues se ofrecieron negocios graves en la Provincia, que obligaron a los Padres Graves de ella, a embiarlo a España a su buen despacho, y conclusion; lo qual hizo el Siervo de Dios, con grandísima puntualidad, y obediencia, y volvió a las Indias, despues de haverlos concludido, y en lugar de dexarle descansar, lo volvieron a elegir segunda vez, en Ministro de la Provincia: lo qual aceptó el

Varon de Dios con voluntad, pareciendole, que aquello debía de convenir; pues todos, sin discrepar ninguno de los Vocales, le havian elegido. Y acabado su trienio, a poco tiempo pasado, le volvieron a hacer Guardian de S. Francisco de Mexico, donde acabó la vida.

Muchas, y muy escogidas virtudes pudiera relatar, quien supiera mejor, que lo considerara las de este Siervo de Dios, así para el ornato de su Persona, Habito, y Profesion, como para los Oficios, que exerció de Prelado; pero acontecerme ha lo que al otro Pintor, que mandandole pintar el Rey Alexandro vn Gigante feroz, y desemejado en vn Quadro pequeño, de el tamaño, de la palma de la mano, el discreto Pintor hinchó el hueco de el Quadro, con la figura de vn Hombre fornido, y fuerte, y otro a sus pies, muy débil, y pequerito, que con demonstracion de espanto, y asombro, le estaba midiendo con vna vara el Dedo pulgar del pie: representando en este ademán, y asombro, la defemejança, que aquel Hombre hacia a los otros comunes; y ordinarios de la Naturaleza. No es posible, como digo, que en este pequeño Quadro, y suma de la Historia de este Gigante Varon, pueda decir lo mucho que fue, ni quan Hombre entero, y varonil se mostró en todo; pero con Lenguage corto, como con vara de espanto, y asombro, decimos, que demás de ser humilde, sincero, asable, y benigno con todos, fue tan honesto, por todo el espacio de su vida, que no se pudo sospechar de él, palabra, ni pensamiento, que maculase la integridad de su limpieça. No sabia tratar cosa de burlas, ni podía oír lo que era ageno de verdad, y raçon; y jamás se le oió palabra, que tocasse a la honra del Proximo. Era de grandísimo secreto; y tanto, que con traer Compañero, o Secretario, siendo Provincial, en estremo aireado entre otras muchas virtudes de esta del secreto, y silencio, que parece, que era cortado al talle de su coraçon, nunca escrivia Carta a sus Subditos, sino de su propia mano, porque entendiesen todos, que no comunicaba con otro alguno las cosas, que tocaban a sus Frailes, por leves que fuesen. Si se considera bien esta virtud, veremos, que es muy propia de vn Prelado, porque muchas veces se acobarda vn Subdito de manifestar su dolor, y llaga a vn Prelado, solo porque

otro no sepa de que pie coxea, ni el mal que le fatiga. Y por ser esto tan necesario, dice Maximo Martir, en vn Sermón, que amonestaba Socrates a sus Discipulos, que por todo el tiempo de su vida, guardasen tres cosas, sobre todas las del Mundo. La primera, prudencia en el Anima: la segunda, verguença en el Rostro: y la tercera, silencio en la Lengua. Bien guardó este aviso este Excelentísimo Varon, pues era prudente en su gobierno, verguençoso, y muy remirado en todo su trato, y conversacion, y muy secreto, y callado en todos los negocios, que hacia. Mostróse Observantísimo de la Santa Pobreza, y obligaciones de su Regla. Nunca usó mas Vestido, ni Calçado, del que por ella es concedido. En el andar a pie, fue muy severo, y continuo; y quando se cansaba, arriñaba se sobre el Bordon, y paraba se por vn rato, hasta que tomaba aliento, y luego proseguia su camino: y con ser los caminos de sus Visitas tan largos, y continuos, jamás subió a cavallo. Permittia, algunas veces, en caminos asperos, y fragosos, que el Compañero fuese a cavallo; porque no queria medir la tolerancia de las fuerzas agenas, con las suyas, ni hacer prueba de la fortaleza del espíritu del que le acompañaba. Poco despues, que dexó el Oficio de Provincial, esta segunda vez, le hicieron Guardian de S. Francisco de Mexico: y como de los muchos trabajos, y caminos tan continuos (aunque era Hombre robusto, y fuerte) no pudo la carne (que como dice el Santo Job, no es de bronce) dexar de quedar sentida, molida, y flaca, recrecióse se le vna hinchaçon, o humor en vn pie, que fue causa de perder la vida; porque como era poco regalado, y traía los pies desnudos, y los Años eran ya sesenta, fue creciendo el humor, y haciendo continuos los dolores; y por hacer alguna evaquacion para relevar, y mitigar parte de ellos, tomó vna purga; y otro dia, despues della (que es quando mas se ha de guardar el purgado) se levantó; y como no usaba de mas Ropa, que la ordinaria, y no se abrigó, palmose, y a otro Dia, a la misma hora, murió, con todos los Sacramentos; que aunque su muerte fue en tan pocas horas de enfermedad, fue en vna muy grande, y larga disposicion de vida; cuya Muerte (que fue a las siete de la Mañana) se divulgó luego por la

Ciudad, y embió a decir el Virrei, que entonces gobernaba, que se dilatase su Entierro hasta la tarde, porque se quería hallar presente. Hicose así, en el qual concurren frailes Franciscos de todos los Conventos Comarcanos, a esta Ciudad (que fueron muchos) y los de todas las Ordenes, y los Obispos de Chiapa, Don Fr. Andrés de Vbilla, y el de Guadalajara, Don Francisco Santos Garcia, que a la saçon se hallaron en la Ciudad de Mexico, y la Audiencia, y Ciudad, con mucha Clerecia, y con tanto Gentio, como si para vn Acto Publico, y muy forçoso, se huviera llamado. Hizo el Oficio de este Entierro el Obispo de Chiapa; y llegando revestido con la Capa a las Andas, donde estaba el Santo Cuerpo, le besó los Pies, con mucha devocion, y reverencia; y lo mismo hicieron otros muchos; teniendolo por Hombre Santo; y Morador del Cielo. Sacaron este Santo Cuerpo de la Sacristia, donde le havian puesto en las Andas; y haciendo Procesion con él, por el Claustro, salió por la Porteria, al medio del Patio, y se depositó en la Capilla de S. Joseph, al pie de la Grada del Altar Maior, hasta que se acabase la Iglesia Nueva, que entonces se iba reedificando. Pero ordenó Dios muy diferentemente: porque muriendo despues algunos Años el Bendito Fr. Francisco de Gamboa (de quien adelante haremos memoria, que fue gran Padre de los Indios Mexicanos, y muy Hijo de este Apostolico Varon) y pidiendo ser enterrado en la Capilla de los Indios, abrieron Sepultura en la misma de Fr. Domingo, cuyos huesos (quando fueron a hechar en ella al Difunto) començaron a tomar los circunstantes, con alaridos, y voces infinitas, aclamando todos, y diciendo ser Reliquias de Santo: Sacó la Cabeça vn Religioso, y aunque en el Convento se tuvo por entonces en mucha veneracion, fue cortiendo de mano en mano, y de Pueblo en Pueblo, hasta que llegó al de Tecamachalco, que era donde havia servido a Dios, y predicado a la Gente de toda aquella Provincia tantos Años, donde fue enterrada, con la decencia, que tal Varon merecia. Y se me ofrece considerar, que no quiso Dios, que la Cabeça, que viviendo, se havia ocupado tanto en las alabanças de su servicio en aquella Tierra, estuviese fuera de ella, sino haciendo compañía a otros, que por su

Doctrina, y Santas Predicaciones, havia embiado al Cielo; y por esto quiso, que bolviese à tener lugar de Sepultura à aquel, donde tambien le havia tenido para sus Divinas alabanzas. Fue su Muerte llorada, con particular sentimiento, confesando todos à vna voz, ser mui notable la falta, que havia su Persona à las cosas de la Religion, y à la satisfaccion del Pueblo: pero como su Anima era necesaria (à lo que lo creo) para hinchar vna de aquellas Sillas de los Predeterminados; cuyo numero ha de ser cumplido, segun està determinado en la voluntad de Dios, quiso, que faltase en la Tierra entonces (pues es cierto), que en algun tiempo havia de faltar) para que desde aquel Dia començate su Anima à gozar del Estado seguro, y cierto de su Salvacion, como por lo que queda dicho de su Vida, debemos piadosamente creerlo.

CAP. LXXII. De otros Excelentes Varones, de esta Provincia del Santo Evangelio.



R. Miguel de Gornales, fue Natural de la Isla de Mallorca. Vino à esta Provincia del Santo Evangelio, el Año de 1555. de edad de veinte y ocho Años: Varon (aunque tan moço) escogido entre millares de Sciencia, y Santidad de Vida. Puede decir de este Angelico Varon, lo que Alexandre de Ales solia decir del Serafico Doctor S. Buena Ventura, que parecia no haver pecado Adan en aquel Hombre. Luego en llegando à esta Tierra, leiò vn Curso de Artes, y Teologia, con tanta autoridad, destreza, gracia, y aprobacion de los Oientes, y de los demás Hombres Doctos de aquellos Tiempos, como vno de los mas famosos, y consumados Doctores del Mundo. Y no ai de que espantarnos por esto, pues el Espiritu Santo, que en él moraba, y es verdadera Sabiduria, abre la boca de los mudos, y hace secundas, y elegantes las Lenguas de los Niños. Andaba tan ocupado en sus Exercicios, que parecia no quedarle tiempo para tomar las necesidades corporales. Tenia seis horas de Oracion Mental (que

Cap. 10.

era su principal, y continuo Exercicio; y componia juntamente vnos Comentarios, que cada Dia daba à sus Discipulos; por ser el Texto de Orbello, que leia mui breve: los quales Comentarios, ò Efcclios, por estar llenos de mucha erudicion, è ingenio, los tienen muchos en grande estima, y precio. Leia sus Lecciones, y tenia cada Dia sus normas, y repeticiones, y componia otros Tratados de mucha substancia: lo qual (como otro Paulo) podia bien hacer en aquel, que lo confortaba. Celebróse, en aquella saçon, Capitulo Provincial en el Convento de Huexotzinco: y como viniese à él de las Partes de Xalisco el Santo Viejo, ia Ciego, Fr. Antonio de Segovia, y oíese la fama del Bendito Mancebo; comunicóse con él: conocieronse ambos los espiritus inflamados en el Amor Divino, y quedaron con mas deseo de comunicarse mas por entero, y de mas cerca. Persuadió entonces el Santo Viejo, al Bendito Moço, que fuese à las Partes de Xalisco, que allà haria gran servicio à Nuestro Señor, y mas fruto à las Almas, por haver allí mas falta de Ministros. Condescendió Fr. Miguel à la persuasion del Viejo, y dióle la Palabra, que si la Obediencia se lo mandase, iria de buena voluntad. El Prelado Superior, que gustaba de favorecer las Partes mas necesitadas, solicitó del Viejo Fr. Antonio, dió vna Obediencia à Fr. Miguel, para que en acabando de leer la Teologia, fuese por Morador à Mechoacán, que entonces era Custodia de esta Provincia, y contenia en sí tambien la Parte de Xalisco, y así lo cumplió. Fue cosa maravillosa, quan en breve aprendió dos Lenguas, la Mexicana, y Tarasca; por que en mui pocos Dias, que acá se detuvo, acabado el Curso, que leia; entendió la Mexicana, y por los Caminos iba Confesando en ella. La Tarasca supo bien, dentro de ochenta Dias, despues que llegó à Mechoacán; con la qual, acudia à las necesidades Espirituales de los Naturales, con tanta caridad, y fervor de espíritu, que parecia vn Angel de Dios en la Tierra. Mas ai dolor! que la Muerte derribò las esperanças, que todos tenían concebidas de su Ciencia, y Religion. Acabò el curso de esta Vida mui Moço, para condenar nuestro descuido: por que (como dice el Espiritu Santo) el

Philip. 4.

Cap. 4.

los;

los: y la juventud difunta del Mancebo Santo, argue, y acusa la larga Vida, y mala del pecador. Murio en el Convento de Pazquaro de la Provincia de Mechoacán, donde iace su Santo Cuerpo sepultado.

Fr. Alonso Davila nació en la Ciudad de Mexico, de esta Nueva-Espana, de Padres Nobles, segun el Mundo, y exemplares en su Vida Christiana. Dió Fr. Alonso, siendo Mancebo, grandes muestras, y esperanças de ser notable Varon, si viviese; porque desde su niñez fue bien inclinado, y aplicado à toda virtud, y de vna conciencia mui delicada, y temerosa de ofender à Dios, aun en cosas livianas. Era de singular ingenio, y habilidad; y así salió mui buen Latino, y Teologo: siendo en lo primero Discipulo del Doctissimo Fr. Juan de Gaona, y en lo segundo del Angelico Fr. Miguel de Gornales. Aprendió tambien en breve tiempo (demás de la Mexicana) la Lengua Toronaca, con celo de ajudar à aquellos Naturales; porque entonces tenia la Provincia los tres Conventos, que despues se dexaron, Xalatzinco, Tlatlauhquitepec, y Hueytlalpa. Y en este ultimo, siendo Fr. Alonso Presidente, por ser Tierra mui calida, y enferma, cobró el mal de la Muerte, que todo lo allana: y así no perdonó à este Religioso en su floreciente edad. Tal es la inconstancia, y fragilidad de aquesta miserable Vida. Agradando à Dios, fue amado de él: y viviendo entre los malos, y pecadores, que ai en el Mundo (como dice el Espiritu Santo) fue trasladado à la otra Vida. Murio, porque la malicia no pervirtiese su entendimiento. Está enterrado en el Convento de mi Glorioso P. S. Francisco, de la Ciudad de los Angeles.

Sep. 4.

Fr. Juan de Unça, Lego, fue Natural de la Villa de Caraoz, en la Provincia de Guipuzcoa. Fue buen Cirujano en el Siglo; el qual, por haver sido homicida, se recogió en el Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe, donde salió consumadissimo en este Arte de la Cirugia. Y pasando à estas Partes de las Indias, tocado de la Mano del Señor, tomó el Habito de Religion en el Convento de S. Francisco de Mexico, por ventura, con animo de padecer Martirio en alguna de las Partes, donde la Fè se plantaba entonces: porque deseaba pagar la Muerte, que debia, por esta

manera de passion. Castigaba su Cuerpo con mucha austeridad, y rigor, y muchas penitencias. Comia vna vez al Dia, y entonces no mas que vn poco de Caldo de la Olla, con algunas Legumbres; y nunca gustaba Carne. Siempre anduvo descalço, y con solo vn pobre Habito; levantabase cada Noche à las diez à orar, y entonces se daba vna disciplina con mucha crueldad. Todo el tiempo que vivió, fue Enfermero, y curaba los Enfermos con ferviente caridad, y hizo en muchos de ellos, así Frailes, como Indios, curas mas maravillosas, que naturales; porque para todas las que hacia, se encomendaba mucho à Dios, y decían los Medicos de él, que curaba con ciencia, y santidad. Quando moria algun Enfermo, de los que curaba, aquella Noche (fuera de lo acostumbrado) se açotaba crudamente, por si acaso por algun descuido fuio, no havia sido bien curado el Difunto. Amaba mucho la santa pobreza, y celaba la regla, y observancia de ella. Por esta causa, habiendo venido de España los Religiosos Descalços de nuestra Orden de S. Francisco (aunque él andaba tan descalço, y pobre como ellos) parecióle, que en su Compañia vivia con mas rigor, y penitencia, y así se pasó à ellos. Y no parando en esto su deseo, con celo de aprovechar à los mas necesitados, con el talento que Dios le dió, así en los Cuerpos, como en las Almas, se partió con ellos para las Islas Filipinas; siendo (como era) viejo, y por ventura por ver si alcançaba el Martirio, que tanto deseaba: y estando para embarcarse en el Puerto de Acapulco, le dió el mal de la Muerte, con el qual acabó el curso de su Peregrinacion, el Año de 1581. Enterróse en el mismo Puerto.

Fr. Francisco de Leon fue primero Arcediano de la Iglesia Catedral de Tlaxcala, que tiene su Silla en la Ciudad de los Angeles. Tenia hecho Voto de Religion (segun se entendió) y queriendo cumplir lo que à Dios havia prometido, segun el Consejo del Espiritu Santo, por boca de David, que dice: Haced Voto, y cumplido à Nuestro Señor Dios; pidió el Habito de nuestro P. S. Francisco en vn Capitulo Provincial, celebrado en el Convento de Huexotzinco. Tomó conse para ello los Votos de todos los Capitulares,

Bas. 75.